

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CURSO DE LA UNIVERSIDAD ABIERTA (2013 – 2014)

Hoy concluimos un curso más de la Universidad Abierta de la UNED de Elche, y lo hacemos con la presencia, que agradecemos, de nuestra Presidenta de la Junta Rectora, presidiendo este acto, y lo hacemos con el ceremonial habitual de esta institución, ceremonia que, apoyada ya en la tradición, busca encontrar eco en la sociedad representada hoy por todos vosotros, queridos alumnos y alumnas, que habéis tenido la gentileza, esta tarde, de acompañarnos en este Aula Magna, a los que os agradezco, profundamente, el cariño, el apego y la consideración que manifestáis y venís manifestando a esta institución universitaria.

Gracias, una vez más, al apoyo y a la apuesta decidida de nuestro Ayuntamiento de implicarse en la formación universitaria de los ciudadanos mayores de esta noble ciudad, a través de las concejalías de educación, mayores y asuntos sociales.

Gracias, a quien al frente de la responsabilidad de la coordinación del curso para mayores de 55 años, D. José Brotóns, hace posible que la Universidad Abierta, siga bien viva, capte la atención de todos vosotros y que cada curso tenga los contenidos precisos y rigurosos, que merecen la aprobación y el interés de todos nosotros.

Gracias, a vuestros profesores: D. Roberto Garrido; D. José Manuel Guardia; D^a Plácida Martín; D. Pascual Uceda; D. Manuel Rodríguez; D. Vicente Díaz; D. Idelfonso Mozas; D^a María Dolores Mulá y D^a M^a Paz Hernández. Todos ellos os han regalado su saber, y os han estimulado intelectual y culturalmente, para que hayáis podido aprender disfrutando, huyendo, al mismo tiempo, de la soledad y del aislamiento.

Gracias, al Personal de Administración y Servicios, por el apoyo desinteresado prestado al desenvolvimiento normal del curso y a la atención y asistencia a profesores y alumnos.

Gracias, a vosotros, alumnos y alumnas de la Universidad Abierta, por confiarnos vuestra formación permanente. Nunca es tarde para aprender, para dar respuesta a aquéllos que creen que los años no son obstáculo para seguir haciéndose preguntas. Sólo este cometido depende de vosotros y de vuestra voluntad de aprendizaje.

Existen numerosas razones, que justifican la integración de estos cursos y su programación específica para personas mayores de 55 años, en la estructura universitaria: Por una parte, razones de tipo social: nuestra deuda con personas que no tuvieron posibilidades de estudio en su juventud y que, dado el actual desarrollo alcanzado por nuestro país, universidad y sociedad deben saldar. Por otra parte, razones educativas: centradas en dar respuesta a nuevas demandas de sectores de la población, que no desean un título profesional, sino acceder a un tipo de formación

permanente que contribuya a su desarrollo personal y a conseguir una sociedad más culta, crítica y participativa.

Finalmente, razones, tanto demográficas como económicas que harán desempeñar a las personas mayores de 55 años, en los próximos años, un papel fundamental en las estructuras económicas, sociales y culturales.

En esta línea, la Universidad Abierta de la UNED de Elche va más allá de cubrir unas necesidades alternativas de carácter formativo. Deseamos atender las exigencias de un mundo, en el que las personas mayores no pueden quedar al margen de la sociedad, sino que deben implicarse en ella como forma de promoción y mejora, tanto personal como colectiva. Además, la universidad realiza una labor continua de desarrollo y formación cultural que ayuda a los ciudadanos a comprender y a adaptarse a los cambios acelerados que caracterizan nuestro tiempo.

Todos estos argumentos explican y dan base a unos estudios universitarios que, sin rigidez de exigencias permiten al alumno mayor de 55 años satisfacer sus intereses y expectativas. Y a cuantos compartimos, felizmente, esta idea y ese objetivo nos felicitamos de poder seguir satisfaciendo vuestras necesidades culturales e intelectuales. La Universidad Abierta de la UNED no sólo es un espacio para la formación permanente de nuestros mayores, estimulando su creatividad y sus inquietudes culturales, sino también y muy especialmente, un espacio para la amistad, para disfrutar aprendiendo, para huir de la soledad y del aislamiento, dos amenazas que esta Universidad contribuye a combatir de manera decisiva.

Todas las personas aprenden desde que nacen y a lo largo del transcurso de su vida. Aprender es intrínseco al género humano. Cada uno aprende con mayor o menor entusiasmo en la medida en que lo que se ofrece tiene significación en su vida personal y en el contexto en que vive y actúa.

Uno de los principales objetivos o prioridades de esta Universidad Abierta es manteneros activos, añadir vida a vuestros años, haceros participar de la vida cotidiana, convenceros de que os necesitamos, de que sois muy útiles para todos nosotros y aprovechar vuestra sabiduría, vuestra enorme sabiduría acumulada durante tantos años de vida, de trabajo y esfuerzo, para que la transmitáis a vuestros nietos. Vuestra presencia en el aula de la Universidad Abierta os convierte en algo más al compartir, generosamente, entre vosotros y con nosotros vuestro excelente talento y vuestro talante solidario en un abrazo común y entrañable de amistad.

Saber envejecer, participando, informándose, trabajando, es la función maestra de la sabiduría y una de las partes más difíciles del gran arte de vivir. Por ello, en el Acto de hoy, quiero que mi felicitación y agradecimiento mayor vaya dirigido a todos vosotros. Tenéis que ser conscientes, queridos alumnos y alumnas, de vuestro potencial y de la necesidad social de vuestra aportación personal, así como de vuestra buena predisposición para entender el comportamiento de otras generaciones.

A vosotros que mostráis una avidez de conocimiento permanente, me gustaría regalaros una breve historia:

Según una vieja leyenda, un famoso guerrero, visitó la casa de un maestro Zen. Al llegar se presentó a éste, contándole todos los títulos y aprendizajes que había obtenido en años de sacrificados y largos estudios: matemáticas, astronomía, física, medicina, teorías y corrientes filosóficas, etc.

Soy un gran experto en artes marciales, dijo, y vengo ante su presencia para compartir su sabiduría y vengo para que me enseñe los secretos del conocimiento

Por toda respuesta el maestro se limita a invitarlo a sentarse y ofrecerle una taza de té. Aparentemente distraído, sin dar muestras de mayor preocupación, el maestro vierte té en la tacita del guerrero, y continúa vertiendo té aún después de que la misma esté llena.

Consternado, el guerrero le advierte al maestro que la taza ya está llena, y que el té se escurre por la mesa. Sonriente el maestro detiene el pequeño derramamiento y con tranquilidad le dice:

Esta pequeña vasija es un símbolo de tu mente. No puedo enseñarte porque estás tan lleno de opiniones y conclusiones, que todo lo que intente colocar se derramará por fuera de tu entendimiento. Usted ya viene con la taza llena ¿cómo podría usted aprender algo? A menos que su taza esté vacía, no podrá aprender nada.

Os invito, queridos alumnos y alumnas, a que mantengáis siempre esa avidez, que mostráis, de conocimiento permanente y tengáis la modestia de vaciar siempre vuestra taza. Como dijera *Hemingway: El secreto de la sabiduría, del poder y del conocimiento es la humildad.*

Un ciclo lectivo termina para todos nosotros. Una página, pues, que llega a su fin, pero también un peldaño más de satisfacción personal. Nos disponemos ya a hacer un alto en nuestra amable aventura por el conocimiento para encaminarnos al disfrute de unas más que merecidas vacaciones estivales. Disfrutar pues de ellas y ser felices, nos volveremos a ver pronto en el próximo curso.

José Pascual Ruiz Maciá

Director